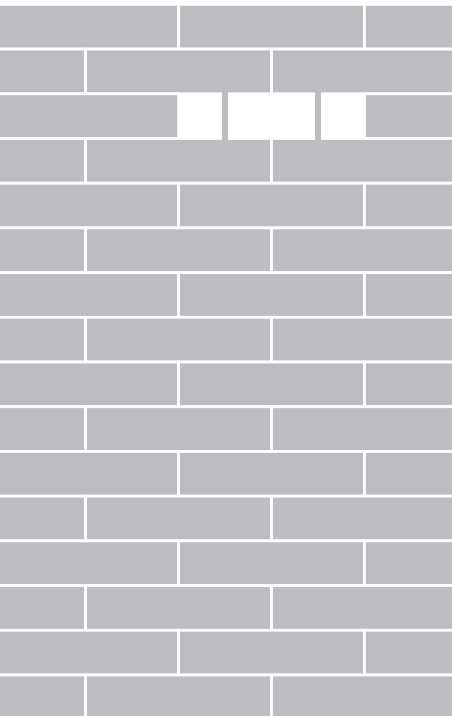


ECUADOR Debate₁₀₁



Quito/Ecuador/Agosto 2017

Zonas grises de los mundos carcelarios



Ajuste y desbarajuste: la implosión de Alianza País y el recambio político en Ecuador

Conflictividad socio política:
Marzo-Junio 2017

“Silencios legales: las cárceles ecuatorianas de (súper) máxima seguridad”

Las Prisiones de América Latina

La vida en entornos penitenciarios:
gestión de la maternidad en la Cárcel de Mujeres del Inca y en la Regional Cotopaxi

Espacios de Encarcelamiento en
Guatemala

Penología neoliberal y finanzas criminales
en Honduras

De la academia a las rejas: detención y
criminalización en Ecuador

Movimiento indígena campesino y vías de
democratización en el Ecuador: Los Ríos
y Chimborazo

¿Cómo las organizaciones indígenas,
perciben los discursos de la “revolución
ciudadana”?

La Nación en la pintura: Bolivia a inicios
del siglo XX

ECUADOR DEBATE 101

Quito-Ecuador • Agosto 2017

PRESENTACIÓN / 3-5

COYUNTURA

- Ajuste y desbarajuste: la implosión de Alianza País y el recambio político en Ecuador / 7-21
Edison Hurtado Arroba
- Conflictividad socio política: Marzo-Junio 2017 / 23-28

TEMA CENTRAL

- “Silencios legales: las cárceles ecuatorianas de (súper) máxima seguridad” / 29-51
Chris Garcés
- Las prisiones de América Latina / 53-71
Sacha Darke, María Lúcia Karam
- La vida en entornos penitenciarios: gestión de la maternidad en la cárcel de mujeres del Inca y en la regional Cotopaxi / 73-85
Andrea Aguirre, Lisset Coba
- Espacios de encarcelamiento en Guatemala / 87-97
Kevin Lewis O’Neill, Anthony Fontes
- Penología neoliberal y finanzas criminales en Honduras / 99-107
Jon Horne Carter
- De la academia a las rejas: detención y criminalización en Ecuador / 109-122
Manuela Lavinas Picq

DEBATE AGRARIO RURAL

- Movimiento indígena campesino y vías de democratización en el Ecuador: Los Ríos y Chimborazo / 123-142
Stalin Herrera R.

ANÁLISIS

- ¿Cómo las organizaciones indígenas, perciben los discursos de la “revolución ciudadana”? / 143-158
Andrés Ortiz

- La Nación en la pintura: Bolivia a inicios del siglo XX / 159-169
Christian Jiménez Kanahuaty

RESEÑAS

- Género, indígenas y Nación.
Las contradicciones de construir el Ecuador, 1830-1925 / 171-174
- Los combatientes. Historia del PRT-ERP / 175-178

DEBATE AGRARIO RURAL

Movimiento indígena campesino y vías de democratización en el Ecuador: Los Ríos y Chimborazo*

Stalin Gonzalo Herrera Revelo¹

Considerando que en el Ecuador la acción del movimiento indígena ha sido central en los avances constitucionales del 2008 que marcan un progreso en la democratización y modernización de la sociedad, los resultados muestran que la acción organizativa fue insuficiente para eliminar las condiciones de pobreza y los efectos de la gran propiedad; el trabajo recoge la experiencia del movimiento indígena de la Sierra para pensar e indagar por el movimiento campesino en la Costa, el cual aparece como un actor menor en el actual proceso. Así, el trabajo de indagación expone algunas hipótesis sobre estas “dos vías de democratización” del Ecuador. La vía indígena en Chimborazo y la vía campesina en Los Ríos.

Introducción

Al momento en Ecuador, el movimiento indígena es el actor popular organizado más importante de finales del siglo XX y principios de siglo XXI. Una condición que rebasa lo puramente discursivo. Desde 1990 al 2008,² el movimiento indígena, y los sectores indígenas por extensión, se convirtieron en el núcleo de resistencia al neoliberalismo y el actor más importante de los procesos de democratización de la sociedad.³

En 1996, avanzaron en la construcción de estructuras de representación política propia (Movimiento Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, y partido Amauta Jatari

* Este artículo es un resumen de mi tesis de maestría, con igual título; puede leerse en el repositorio de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito.

1. Sociólogo por la Universidad Central del Ecuador; Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar. Estudiante en el Doctorado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador asociado del Instituto de Estudios Ecuatorianos. Miembro de Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Desarrollo Rural: “Disputas Territoriales, Campesinos, y Descolonialidad” 2013 – 2016.
2. La fecha más certera sería el 2006, porque desde el 2007 será el gobierno de Rafael Correa el que asuma el rol de oposición contra el neoliberalismo, sin embargo la Constitución del 2008 recoge un conjunto de demandas que son resultado de su impulso democratizador.
3. Las acciones de protesta en las calles y en articulación con otros movimientos sociales (jóvenes, mujeres, trabajadores públicos, etcétera), permitieron contener varias de las reformas neoliberales más importantes: contuvieron efectivamente el alza de pasajes y la eliminación de subsidios al gas y la gasolina, en 1994 lograron revertir o ganar la consulta popular frente a la Ley Trole, negociaron las inversiones en política agraria, impulsaron programas de apoyo al desarrollo del campo, impulsaron instituciones particulares de crédito, salud y educación indígena, ampliaron el margen de reconocimiento de derechos, etcétera.

en Chimborazo), que les permitió avanzar en el control de los gobiernos locales,⁴ siendo esas circunscripciones étnicas, la primera fuerza electoral a nivel local; impulsaron importantes instituciones para la ampliación de derechos (Salud Indígena, Sistema de Educación Intercultural Bilingüe, Consejo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador); así como instituciones para el apoyo del desarrollo local (Prodepine y Prolocal, Fodepi, Ecorae). En su momento, el capital político acumulado, la base social organizada y la articulación con otros movimientos sociales les permitió pasar a convertirse en una opción política electoral (en el 2003, conjuntamente con el MPD y el PSP, llevaron a Lucio Gutiérrez a la presidencia). Sus demandas y la movilización social impulsaron cambios constitucionales de enorme trascendencia. La Constitución de 1998 amplió el reconocimiento de derechos colectivos, e incorporó en su texto, lo que podríamos llamar, un programa político de los sectores indígenas y campesinos para la sociedad en su conjunto: Buen Vivir, Estado Plurinacional, interculturalidad, derechos de la naturaleza, soberanía alimentaria, proscripción del latifundio, desprivatización del agua, etcétera.

A pesar que entre 1950 y 1970, el movimiento campesino de la Costa jugó un rol central en la lucha por la tierra que dio paso a las leyes de Reforma Agraria de 1964 y 1973, hitos de la modernización del campo y fin del viejo régimen de hacienda, durante los noventa tuvo un papel menor frente al poderoso movimiento indígena. Paradójicamente, la lucha por la tierra dio paso a la consolidación de las organizaciones indígenas de la Sierra que fueron la base estructural del movimiento indígena en los 90.

Siguiendo la propuesta de B. Moore (1969), los distintos pesos de lo indígena y campesino, lo indígena en la Sierra y lo campesino en la Costa, nos muestran que la “modernización” de la sociedad y el rol de los indígenas y campesinos en tal proceso, no fueron lineales, sino que tienen distintas vías y resultados. La modernización,⁵ entendida como una ruptura con el viejo régimen terrateniente o hacendatario,⁶ es un proceso de largo aliento, son situaciones de fuerzas o campos en disputa en los cuales los indígenas / campesinos, la acción de las élites terratenientes, la calidad de las alianzas que logran construir y la fortaleza de las instituciones,⁷ mar-

-
4. Desde 1996, el MP-PK controló 5 gobiernos provinciales (Cotopaxi, Chimborazo, Zamora, Morona Santiago, Tungurahua), entre 20 y 26 cantones, y un número significativo de juntas parroquiales, en territorios de prevalencia indígena.
 5. En el Ecuador, el debate en torno a las vías de modernización sigue el debate de Lenin en cuanto a si es un vía Campesina o Farmer (A. Guerrero, 1984), vía Prusiana o Junker (R. Quintero, 1991) o una iniciativa terrateniente (O. Barsky, 1984). Preferimos las posiciones de F. Velasco (1979) que se inspira en B. Moore y piensa el proceso de modernización como una relación de fuerza propia al desarrollo de las relaciones sociales de producción de la época, o L. North (1985) que inspirada en E. P. Thompson, observa una lucha de clases “sin clases” o una disputa en donde las clases (burgueses, industriales y terratenientes, así como trabajadores), no están completamente diferenciadas unas de las otras.
 6. Para B. Moore (1969) el punto de referencia es la eliminación o ruptura de las viejas formas de acumulación y de control de las sociedades feudales como requisito indispensable para el avance del capitalismo industrial.
 7. Cuando hablamos de instituciones materiales y simbólicas, asumimos una entrada desde la economía moral para la cual, además de la presión que ejerce el mercado o el capital sobre los campesinos y la posición de las elites en el proceso, también son importantes los contenidos simbólicos y culturales o las perspectivas de los campesinos sobre el cambio, los acuerdos con las élites, el sentido de la justicia, etcétera (Larson, 1993).

can la vía de cambio y sus propios límites. Aunque para B. Moore (1969), los sectores campesinos no pueden por sí mismos llevar adelante la eliminación del viejo régimen y son las primeras víctimas de la construcción del nuevo “edificio” u orden moderno, tienen la potencialidad de definir la vía del proceso.⁸

La intención del análisis no es optar por una vía u otra, sino, tomar del autor dos elementos: 1. pensar la modernización como un proceso complejo en los que los actores (campesinos/indígenas, terratenientes, Estado, burguesías, etcétera) intervienen de distinta forma y marcan procesos de democratización; y 2. asumir una propuesta con la que B. Moore caracteriza a las *revoluciones conservadoras*; la capacidad de las *élites terratenientes*⁹ para mantener su posición de privilegios y organizar los cambios o modernización a su favor. Con esas consideraciones, el texto explora el desarrollo del movimiento campesino en la provincia de Los Ríos, pero dada la ausencia de bibliografía, primero sistematiza brevemente los factores que explican el proceso de movilización y éxito del movimiento indígena de Chimborazo, para usarlos como guías de interpretación de la desmovilización campesina o escaso protagonismo del movimiento campesino en la provincia de Los Ríos.

Cambio y crisis del viejo régimen

El icono del viejo régimen en el Ecuador fue la hacienda en la Sierra y la plantación en la Costa. Su origen data de las formas de organización colonial y pervivieron hasta muy entrado el siglo XX. Con la incorporación del Ecuador al mercado mundial (1830), la plantación y la hacienda crecieron reforzando un régimen de explotación basado en el control de la tierra y la fuerza de trabajo indígena/campesino; aunque en la Costa, dada la escasa población indígena, se desarrollaron relaciones salariales desde muy temprano. Tanto la hacienda como la plantación, se consolidaron como regímenes de control y de dominio sobre indígenas y campesinos, dándole forma al *colonialismo interno*. Es decir, una estructura de control y explotación que se heredó de la colonia y se mantuvo con la independencia, que fueron centrales para la reproducción y ampliación de las estructuras de acumulación y reproducción de las élites hasta la década de 1970.

En la medida en que la hacienda o la plantación fueron sistemas de producción, vinculados a un modelo primario agro exportador, estuvieron sujetos a los ciclos de expansión y crisis del capital. La crisis cacaotera y crisis del Estado oligárquico

8. Donde se constituyen como una fuerza política de movilización y radicalización han abierto el camino para la construcción de un “capitalismo democrático” como en Francia. Donde las élites rurales no han tenido la suficiente fuerza política, la acción política de los campesinos ha dado paso a *revoluciones campesinas* que crean los cimientos de sociedades comunistas como Rusia y China. Donde las élites locales han logrado mantener su posición de privilegios y sintonizar sus intereses con los sectores populares han realizado las revoluciones desde arriba o *revoluciones conservadoras* que dan paso a regímenes fascistas como Alemania y Japón.

9. Tomamos el planteamiento de W. Mills (1987) y hablamos de élites terratenientes, más no de clases –simplemente terratenientes o hacendados–, porque constituyen una estructura de poder que no se compone exclusivamente de hacendados o terratenientes, sino que disponen de una compleja red de instituciones no formales que les permite mantener una influencia y control sobre otros sectores o clases sociales y el propio Estado.

(1920-1940), y luego la recuperación o crecimiento económico (1941-1948) que crea las bases con las que se afirma el auge bananero (1948-1982), estos se enlazan con varios procesos relacionados con la “modernización de la sociedad”; el ascenso de los gobiernos militares modernizantes (1963-1966; 1972-1976; y 1976-1979), la consolidación de un proyecto de sustitución de importaciones (ISI) entre 1972-1982 y, el ascenso de las luchas campesinas por la tierra¹⁰ que darán paso a las leyes de Reforma Agraria de 1964 y 1973. Procesos que en su conjunto dan paso a lo que Carlos Larrea define como el *Ecuador Contemporáneo* (C. Larrea, 1996).

Pero interesa resaltar que durante los 60 y 70, la lucha por la tierra es un proceso que impulsó el desarrollo y consolidación de las organizaciones campesinas en la Costa e indígenas en la Sierra.¹¹ Organizaciones que serán la base o estructura del poderoso movimiento indígena de los noventa. Hacia los 80, M. Chiriboga (1986),

Niveles Organizativos	Costa	Sierra
Coaliciones nacionales	Frente Unitario por la Reforma Agraria 1973 (ACAL, FTAL y FEI)	Coordinadora Campesina Indígena 1983 (FENOC, FEI, ECUARUNARI, CONACNIE)
Centrales nacionales	FENOC	FEI, FENOC
Centrales regionales		ECUARUNARI, CONACNIE.
Organizaciones regionales y provinciales	Federación Ecuatoriana de Trabajadores Agrícolas del Litoral (FTAL) Asociación de Campesinos Agrícolas del Litoral (ACAL) afiliada a la CEDOC. La Asociación de Campesinos Agrícolas del Ecuador (ACAE) afiliada a la CTE Federación Nacional de Cooperativas Arroceras (FENACOPARR)	Comunas Tsáchilas, Federación Shuar, Jatun Cabildo, Federación de Organizaciones Indígenas de Napo, los Chachis de Esmeraldas formaron una pre-federación.
Provinciales	Los Ríos: UNOCAB UOCQ (a finales de los 80)	Chimborazo: MICH COMPOCIEICH
Partidos políticos de alianza y representación política	Partido Comunista Partido Socialista – FADI	Partido Comunista Partido Socialista - FADI Izquierda Democrática Democracia Popular
Fuentes: A. Ibarra, 1984; M. Chiriboga 1986; J. Santos Ditto, 1991; F. Guerrero y P. Ospina, 2003.		

10. J. Uggen (1993:81) crea un “índice de violencia rural” para representar la lucha por la tierra y las ocupaciones que las organizaciones campesinas, promovidas por el PCE, realizaron entre 1960 y 1963, previa a la ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964. En esta registra 33 conflictos, de los cuales 8 tienen lugar en Los Ríos.

11. En el caso de las organizaciones campesinas/sindicales de la Costa: en 1966 se fundaron la Asociación de Campesinos Agrícolas del Litoral (ACAL) afiliada a la CEDOC, y la Asociación de Campesinos Agrícolas del Ecuador (ACAE) afiliada a la CTE; en 1968 ambas organizaciones fundaron el Frente Unido para la Reforma Agraria (FURA); en 1970 los sembradores de arroz se organizan en la Federación Nacional de Cooperativas Arroceras (FENACOPARR). La

observa que la organización campesina e indígena cambia. La presencia del Estado impacta a las estructuras organizativas, porque bajo el paradigma ISI, desde principios de los 70, se venía desarrollando importantes inversiones que tenían como objetivo, no solo modernizar la estructura productiva e integrar a los indígenas y campesinos al desarrollo nacional, sino, crear interlocutores con el Estado que pudieran llevar adelante el proyecto. Frente a las inversiones, las organizaciones indígenas y campesinas demandan mayor autonomía –en relación a las estructuras nacionales y de izquierda– para relacionarse con el Estado y canalizar recursos para la producción. Una tensión que va produciendo una organización descentralizada y flexible, que demanda para sí la representación local y territorial. Así, en el caso de las provincias los Ríos y Chimborazo, tanto en la Sierra como en la Costa, existía una estructura organizativa potente.

Estructuras y redes organizativas que habían dejado el estrecho margen de las disputas micro-locales, avanzan en formas de organización y representación de carácter territorial (cantonales, provinciales), con formas de organización y coordinación regional (Costa, Sierra, Oriente), pero que además, cuentan con coaliciones partidistas que demandan espacios de representación nacional. Hacia los años 80, las organizaciones indígenas y campesinas, habían logrado estructurar formas de representación, mediadas por la izquierda, a través de las cuales disputan sus territorios.

Sin embargo, si bien la lucha por la tierra consolidó el proceso organizativo, las leyes de Reforma Agraria y Colonización crearon un punto de bifurcación. Mientras las organizaciones indígenas avanzaron en la disputa y la consolidación de una representación nacional, las organizaciones campesinas se fueron debilitando hacia los noventa.

La vía indígena, caso Chimborazo

Hugo Burgos (1997), a comienzos de los años 70, escribe el libro *Relaciones Interétnicas en Riobamba*, el trabajo más importantes sobre las condiciones de marginación y explotación de los indígenas en la provincia de Chimborazo. Muestra la fuerza y crudeza con las que, las relaciones interétnicas estaban profundamente organizadas por el *colonialismo interno* lo que aseguraba mantener a los indígenas en la base de la pirámide de explotación y acumulación de la hacienda.

La hacienda, constituía un régimen de dominación y explotación que, más allá del control de la tierra y la mano de obra, extendía sus dominios y mecanismos de control a lo largo del territorio. Más allá del hacendado, el cual rara vez vivía en la

Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), denominada inicialmente Federación de Trabajadores Agropecuarios (FETAP), se creó en 1965, fue parte de la CEDOC y dirigió importantes luchas por la tierra en los años setenta. En el caso de las organizaciones indígenas: en los sesenta se organizan en comunas los Tsáchilas; en 1964 se crea la Federación Shuar; ese mismo año los Saraguros constituyen el Jatun Cabildo; en 1969, en el Napo surge la FOIN; en 1973 los Chachis de Esmeraldas formaron una pre-federación; en 1972 se crea la ECUARUNARI; en 1986 aparece la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE) (R. Quintero y E. Silva, 1995:329-335, F. Guerrero y P. Ospina, 2003:26).

hacienda, la “hacienda” era una estructura de control en la que participaban el Estado, la iglesia y toda una gama de instituciones no formales que, codificada en relaciones de compadrazgo, lograban la participación activa de varios estratos indígenas en el proceso de explotación. Así, los tinterillos, los chicheros, los mayores, arranchadores, entre otros, compuestos por ciertos estratos de indígenas/mestizos que, gracias a sus relaciones de compadrazgo con los poderes locales (el hacendado, teniente político o curas), sostenían sus privilegios (posición en el sistema explotación), a cambio de mantener el control de la población indígena. Esa estructura constituyó un fortísimo régimen de control territorial que se codificó en las relaciones étnicas, pero sobre todo, sostuvo la hacienda como un poder local que ocupaba los distintos espacios de reproducción de la sociedad; la representación política, la reproducción económica y cultural/ideológica.

Sin embargo, 20 años después, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, la posición de la población indígena había cambiado significativamente. Si bien, el rasgo central del régimen de hacienda, el control sobre la gran propiedad parece no haber variado sustancialmente;¹² se produce una gran democratización en la representación política y reproducción económica.¹³ Lo más llamativo del proceso es que desde la emergencia del movimiento en 1990 y a lo largo de las últimas 3 ó 4 elecciones, los indígenas (MUPP-NP, MIAY) se han convertido en la primera fuerza electoral, de sus localidades, desplazando a las viejas élites locales blanco-mestizas.¹⁴

A esto podríamos sumar el conjunto de instituciones o avances en derechos que el movimiento indígena impulsó. El trabajo de C. Larrea (2006) muestra que, si bien las acciones han sido insuficientes para cambiar las condiciones estructurales de la pobreza, los cambios o avances en términos de bienestar en los gobiernos locales gestionados por los indígenas, fueron más importantes que otras regiones o gobiernos gestionados por partidos no indígenas. Finalmente, con esto interesa preguntarnos *¿Cuáles son los cambios institucionales –los cambios en relaciones sociales de poder y propiedad, económicos y culturales– que permiten la articulación organizativa y su inclusión política?* No existe una sola respuesta, pero la indagación sobre el tema nos muestra la compleja confluencia de múltiples factores.

12. Los censos de 1954, 1974 y el 2001 muestran que la distribución de la tierra, en rasgos generales, mantiene la dualidad minifundio latifundio. Si bien la gran propiedad hoy tiene menos control proporcional de la tierra (en 1950 el 63%, en 1974 el 60% y en el 2001 el 42%), hasta el 2001 el número de UPAs mayores de 100 has y su control sobre el número de hectáreas no ha variado significativamente (320 en 1954; 397 en 1974; 367 en el 2001). Lo notable es el crecimiento de la superficie en explotación, entre 1954 y el 2001 crece en más de 150 mil hectáreas; y el crecimiento de las pequeñas propiedades menores de 10 has en más de 46 mil nuevas UPAs –un sector que constituye el 92% de las UPAs y donde la franja de 0 a 5 has en el 2001 es por sí sola el 47% de las UPAs; 19.595 UPAs que controlan apenas el 6,7% de la tierra– y la consolidación de una nueva franja de medianos productores entre 10 y 100 hectáreas que hoy controlan el 26% de superficie, cuando en 1974 apenas representaban el 5,2% de las UPAs y controlaban apenas el 13% de la tierra (S. Herrera, 2014).

13. A. Bebington (1992) observa que a pesar de la crisis de los años 80, la cual se tradujo en un enorme descenso de inversiones por parte del Estado, los indígenas de Chimborazo lograron enormes avances, al punto de convertirse en los “ganadores” de la misma década.

14. Una apreciación más detallada y completa sobre el avance electoral de los indígenas en sus regiones puede encontrarse en el trabajo de P. Ospina y F. Guerrero (2003).

Alcaldías en Provincia de Chimborazo 2000-2009			
Cantón	2000	2004	2009
ALAUSSI	ID/MPD/PS-FA/MUPP-NP	PSP/MIAY	MIAY
CHAMBO	PSC	PSP/CFP	MUPP-NP
CHUNCHI	PRE	DP-UDC/PSC	MLCH/MUPP-NP
COLTA	MAJ	PSP/MIAY	MUPP-NP
CUMANDA	ID/MPD/PS-FA/MUPP-NP	PRIAN	MUPP-NP
GUAMOTE	MUPP-NP	PSP/MIAY	MIAY
GUANO	MAJ	PSC/PSP	ID
PALLATANGA	ID/MPD/PS-FA/MUPP-NP	MUPP-NP	PSP
PENIPE	MAJ	PSC	PSP/PRE
RIOBAMBA	ID/MPD/PS-FA/MUPP-NP	MUPP-NP /MPS	MMIN/MUPP-NP/MPAIS
Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración propia.			

Proceso de cambio, alianzas exitosas y autonomía

Para varios autores, el elemento central del proceso de ascenso indígena está relacionado con la transformación de la hacienda y la deselitización de lo local (H. Burgos, 1997; H. Carrasco, 1993; P. Sylva, 1987). Según P. Sylva (1987), la hacienda tuvo varios procesos de transformación, en los 40 frente al crecimiento de las ciudades, las haciendas intentaron desplazar a los campesinos e indígenas de las mejores tierras y lograron sortear el asedio interno reforzando su control territorial; entre los 60 y 70, aunque buscaron reforzar su control sobre las instituciones locales, en muchos casos negociaron, con las comunidades indígenas, el reconocimiento de la tierra en manos de los huasipungueros, fueron “cediendo el control territorial”. Encontraron en el proyecto ISI, no solo el apoyo estatal para su modernización, sino que, sin dejar las mejores tierras para la producción moderna de leche, desplazaron parte de sus intereses hacia otros sectores y lograron su diversificación capitalista.

En el proceso, los sectores indígenas crecieron y fueron ocupando las instituciones locales, de la mano de una importante lucha por la tierra que fue impulsada por la acción del Partido Comunista y la Iglesia Católica Progresista. Así, más allá de las acciones de movilización, entre los 60 y 70, si durante el régimen de hacienda, las clases medias blanco mestizas y la iglesia eran parte de la estructura de dominación y de control, durante los setenta, se produjo, en términos de B. Moore, un cambio de posición de estructuras de dominación. Así, aunque los hacendados mantuvieron una alianza conservadora con el Estado e intentaron mantener o reforzar su control moral, desde las instituciones locales, los sectores indígenas tuvieron la alianza y

fuerza para sostener su avance y disputa por, la tierra, hasta entrados los noventa (P. Sylva, 1987; T. Korovkin, 2008).

En los años 70 y 80, la ampliación del Estado a través de los planes y programas de desarrollo, fuertemente aprovechados por las comunidades, también buscaron fortalecer la organización en la perspectiva de construir un espacio de interlocución entre el Estado y las comunidades (A. Ibarra, 1992). Es decir, la relación con el Estado, no fue puramente clientelar, sino que además, se buscó el fortalecimiento de la organización. En este punto es central decir que la acción de la izquierda, la Iglesia, el Estado y, posteriormente, las ONG, así como el propio proceso de diferenciación económica, crearon las condiciones, para el surgimiento de una *nueva generación de dirigentes*, que salieron a disputar la organización y, en términos gramscianos, organizar el discurso, hacer de lo indio una afirmación política (H. Ibarra, 1999; C. Lentz, 1987).

Si bien la acción de la izquierda, que había sostenido la alianza con los campesinos desde los años 30, se debilita y entra en sus propias crisis, y la acción de las ONG, es una acción puntual vinculada a los recursos; el trabajo militante es relevado por las iglesias (católicas de izquierda y evangélica protestante), que en Chimborazo levantan toda una red de actores, escuelas, radios comunitarias y catequistas que buscan disputar la conciencia y erradicar las prácticas heredadas de la hacienda (opresión, alcoholismo, autoconciencia, etcétera), al punto que la propia iglesia se indigeniza y la izquierda se cristianiza.

Yo llegué en 1982 (...) aunque con mucha resistencia de la FEI, nosotros entramos a promover la organización indígena, para ese entonces la acción de la FEI y el Partido Comunista estaba desvirtuada, desgastada en trámites y luchas “legalistas”, gastos innecesarios (...) el objetivo con la ECUARUNARI era crear organizaciones alternativas a la izquierda clásica (...) fue tan fuerte la Iglesia que la misma izquierda empezó a cristianizarse para poder entrar en las comunidades indígenas; apareció en esa época el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (P. T. Riobamba, 11.11.11).

Durante el neoliberalismo (1982-2006), aunque el Estado se retira de su rol estratégico, las ONG sirvieron como un espacio complejo y ambiguo: por un lado, aunque el modelo de intervención de las ONG fue cambiando y muchas de sus acciones tenían la intención de bajar las tensiones en el campo y desmovilizar la acción indígena (V. Bretón, 2006 y 2008; A. Ibarra, 1996), por otro lado, no es menos cierto que sirvieron como un espacio para canalizar recursos que demandaba su creciente proceso organizativo (P. Ospina, et. al. 2008 y P. Ospina, 2009).

Así, hacia los 90, los sectores indígenas, si bien no logran la fuerza suficiente para avanzar en la lucha por la tierra, tenían una estructura organizativa y una estructura de alianzas potente. Y aunque la intervención del Estado, la acción de las ONG y su propia acción no fue suficiente para eliminar la pobreza, evitar los procesos de diferenciación y la movilidad poblacional que el crecimiento de las ciudades ofrece, la condición étnica, entendida como la fortaleza comunitaria fue de enorme importancia para sostener y levantar las acciones de protesta frente a los poderes terratenientes y del propio Estado.

Casi sin anunciarlo, el año de 1990 inaugura la década con un gran levantamiento indígena que, en junio del mismo año puso cientos de miles de personas en las calles y carreteras. Así mismo entre 150.000 y 200.000 personas, aproximadamente el 70% de la población rural de la provincia de Chimborazo, se movilizaron durante siete días (T. Korovkin, 2008:179). A partir de ese momento, las organizaciones que se habían constituido en la lucha por la tierra durante los setenta y consolidado en su disputa por los recursos estatales en los ochenta, se plantea un nuevo proceso organizativo, de gran éxito durante los 90 y parte de los 2000.

Vía campesina, caso Los Ríos

En comparación con la Sierra, Los Ríos era una zona “despoblada” o de pequeños pueblos dispersos, pero con una enorme “disponibilidad” de tierras. La dispersión y limitada presencia indígena hizo difícil a las élites locales construir mecanismos efectivos de control de la mano de obra para la explotación de la tierra. Esa característica de la región, a lo largo de su historia, impidió que el régimen de plantación fuera una estructura tan rígida como en la Sierra. La migración Sierra-Costa abrió una fuente inestable pero permanente de trabajadores, sobre la cual los hacendados establecieron otros mecanismos de control basados en salarios y los favores de protección frente a otros hacendados; “una compleja combinación de relaciones de producción no capitalista con uso de trabajo asalariado” (Silverman, 1986:82).

Sin decir que el sistema de control y dominación de la población no fuera represivo, los indígenas de la Costa se “incorporaron” o asimilaron rápidamente la dinámica comercial y productiva de la región; lograron mucha movilidad, capitalizaron sus esfuerzos y mantuvieron pequeñas propiedades. Para muchos migrantes de la Sierra atraídos por los salarios, a pesar de las condiciones insalubres y la falta de “saber productivo”, para adaptarse a las inclemencias del trópico, la migración a la Costa se convirtió en una opción económica importante, una estrategia que les permitía acumular algunos ingresos para volver a sus comunidades y comprar tierras, convertirse en comerciantes y, en muchos casos, terminar asentándose en la región (P. Ronn, 1994:262; H. Burgos, 1997).

Sin embargo, a pesar de que los sectores campesinos, gracias a la crisis de los años 30 que obligó a las élites a replegarse, lograron avanzar en la ocupación de tierras y el control de algunos mercados; con el boom bananero (así como la extensión de la caña de azúcar y los ingenios, más tarde la palma), se consolidó un modelo de gran propiedad y el delta del río Guayas se convirtió, no solo en la cuna de los “oligarcas del cacao”, sino en el nuevo eje de acumulación agroindustrial y centro de las agro-exportaciones (M. Chiriboga, 1980; A. Cueva, 1981; J. Uggen, 1993; A. Guerrero, 1994).

Desde los años 50, la agro-exportación, la agro industria y, más adelante en los 90, los agro-negocios aparecen como la gran promesa de desarrollo y de modernización para el campo, aunque a costa del avance de un modelo de gran propiedad. Sin embargo, a pesar de la enorme presión de los terratenientes sobre la tierra, las

organizaciones crecieron al punto de empujar con éxito las leyes de reforma agraria, convirtiéndose, en los 80, en una alternativa política local.

Contradictoriamente, aunque la acción y lucha de las organizaciones campesinas en torno a la tierra fue importante, no lograron sobrevivir a la avanzada de la gran propiedad. A pesar de la lucha por la tierra, de las importantes acciones y de las luchas campesinas que se producen entre los cincuenta y setenta, pese a las importantes centralidades y coaliciones organizativas, estas tampoco fueron suficientes para avanzar en la democratización de la sociedad local. Asombra cómo, a diferencia de Chimborazo, hacia principios del siglo XXI, las organizaciones campesinas carecen de representación política, y la mayor parte de los municipios están en manos de los partidos tradicionales, viejos representantes de las elites terratenientes.

En el 2006-2007, el gobierno de Rafael Correa, se presenta como una opción popular y de izquierda, no por ello los espacios de representación abiertos por la coyuntura, lograron incorporar a las organizaciones campesinas que disputaren su agenda, sino que, las estructuras de decisión y representación continuaron en poder de los viejos partidos de derecha, desplazando las posiciones más democráticas del naciente movimiento Alianza País (S. Herrera, 2009). Así, aunque la lucha por la tierra persistió hasta entrados los noventa (L. North, et. al., 2008; J. Uggen, 1993; y A. Dubly, 1993), las organizaciones campesinas costeñas, carecieron de una expresión política, con la cual vincularse al naciente movimiento indígena que marcó la década de los noventa. En este sentido, volvemos a hacernos la pregunta *¿Cuáles fueron los factores por los que los campesinos no logran constituir una fuerza que lleve adelante la tarea de eliminar el viejo régimen?*

Alcaldías en Provincia de Los Ríos, 2000-2009

Cantón	2000	2004	2009
BABA	PSC	PRE	MPAIS
BABAHOYO	PSC	PSC	MPAIS
BUENA FE	PRE	PRIAN	MPAIS
MOCACHE	PSC	PSC	PSP
MONTALVO	ID	ID	MPAIS
PALENQUE	PRE	PSP	PRE
PUEBLO VIEJO	PSC/MFLPP	PRE	MPAIS
QUEVEDO	PSC	PSC	MPAIS
URDANETA	PSC	PRE	MPD
VALENCIA	PRE	PRE	MPAIS
VENTANAS	PRE	PRE	PSP
VINCES	PSC	PRIAN	MPAIS

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración propia.

Proceso de cambio y subordinación campesina

Al igual que en Chimborazo, la articulación entre la izquierda y las organizaciones campesinas en Los Ríos, fue un proceso importante y poderoso, pero pasada la Ley de Reforma Agraria, el contexto para las movilizaciones y el proceso organizativo cambió. El retorno de la gran propiedad, iniciado en los 40, no se detuvo con la Ley de Reforma Agraria, fue un retorno agresivo y violento que enfrentó las organizaciones a sangre y fuego. Las élites terratenientes se tomaron las instituciones locales para la aplicación de reforma agraria (primero el Instituto Nacional de Colonización y luego el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización IERAC) y lanzaron una avanzada paramilitar sobre las tierras que estaban ocupadas por los campesinos y además contaron con la lealtad o complicidad de la policía y los militares.

Esa historia se repitió en otras organizaciones y cooperativas, bueno se logró conseguir esos pedacitos de tierra, en algunos casos hasta con sangre, pérdidas de vidas humanas. En otros casos nosotros hasta fuimos enjuiciados, encarcelados, porque en estos lados el poder terrateniente era bastante fuerte y la autoridad también estaba de su lado: el político, comisario, gobernador, también intendente, los jueces; entonces hubo una muy fuerte persecución y represión. Los hacendados tenían a su favor a los del IERAC y eso hacía que la lucha se volviera mucho, mucho más dura. A los cultivos nuestros metían los caballos, el ganado de ellos. En definitiva, fue una lucha muy dura, un compañero de la cooperativa Jagual, aquí cerca, lo mataron; al compañero Inocente Franco un luchador de los mejores, a ese, lo mataron, y de ahí hubieron muchas cosas más (Armando Merchán, dirigente de la UNOCAR, Vinces, 6/02/11).

Frente a la fuerza terrateniente y la complicidad con las instituciones del Estado, la alianza con las organizaciones de izquierda no fue suficiente. A diferencia de la Sierra, la comunidad campesina no logró fortalecer su base comunal y convertirse en un espacio de resistencia a la gran propiedad.¹⁵ Al contrario de esto, la falta de lazos comunales las hizo más permeables a interiorización de las prácticas individualizantes del capital.

[...] yo creo que el problema es el tema más organizativo [cultural]. Las organizaciones se quedaron y las que han logrado aprovechar están vinculadas al tema de la Sierra, no es el montubio, es la gente indígena que es más comunitaria, hay un grupo indígena sú-

15. Es importante resaltar que la Costa originalmente fue una región de comunidades indígenas dispersas que se integraron a la lógica del mercado rápidamente, y aunque las migraciones de la población indígena fueron ocupando el espacio Sierra, la comunidad debió recrearse permanentemente. Por ejemplo, El Empalme se constituyó en los cincuenta cuando se construyó la vía Manta – Quevedo; las primeras familias que migraron ocupaban extensiones medias de terreno (cincuenta o más has.) y luego se iban ampliando a través de redes de parentesco: hermanos, primos, tíos, etcétera invitados a migrar. Así, los recintos se fueron componiendo con el tiempo como “centralidades demográficas” de familias dispersas, pero que no llegaron a constituir centros poblados y comunidades territoriales (S. Herrera, M. Cereza y R. Capelo, 2003).

per fuerte, les llegaba como anillo al dedo lo que PROLOCAL ofrecía. Ese es un tema organizativo propio de la Sierra (...) acá había un tema de organización propia, no de derecho pero sí de hecho, no muy comunitario... (L. D., ex técnica de PROLOCAL, Pueblo Viejo, 15/06/11).

Paralelamente, aunque las organizaciones de izquierda fueron la alianza organizativa y política más importante, estas no lograron fortalecerse en el tiempo o posibilitar un recambio organizativo. Si bien establecieron alianzas con los sectores medios de las ciudades y desarrollaron una propuesta sindical; los distintos gobiernos intentaron persuadir a las organizaciones de la "amenaza comunista", con la encarcelación y persecución de sus dirigentes; y por otro lado, las propias organizaciones de izquierda, en sus divisiones, competían por la organización en el campo.

[...] las organizaciones fuertes duraron hasta el 80 por decir. El liderazgo del PC era fuertísimo, sí fue fuerte. Y la organización también se mantuvo por el liderazgo y la conducción del Partido Comunista. Pero ahí también aparece el MPD y ahí comenzó una ruptura entre chinos y cabezones. Me acuerdo que la disputa por la CTE, entre chinos y cabezones. Y también me estaba olvidando, en ese tiempo en la dictadura militar (1963-1966) apareció de CEDOC. (...) Entonces nosotros también fuimos a pedir ayuda a la CEDOC pensando que ahí nos iban a perdonar el ser comunistas, nada (...) ya nos tenían anotados (E. I., Quevedo, 06/02/11).

La acción de la iglesia de los pobres tampoco fue tan fuerte como en la Sierra y su estructura no tuvo la fortaleza para superar su reforma interna.

En las comunidades eclesiales de base hay una especie de desencanto, fueron importantes [en los Ríos] en algún momento de la historia, en la época de los 70 y 80, incluso noventa, pero han ido perdiendo protagonismo sin el apoyo de la Iglesia oficial. (...) Las comunidades están en un estado de hibernación porque no tienen apoyo de la institución eclesial, las comunidades y las organizaciones de pobres tienen muchos cercos, si no tienen apoyo se debilitan (B. R., Cura de Palenque, 19/05/11).

Así, las organizaciones campesinas, a pesar de que sus núcleos importantes sobrevivieron (FTAL del Partido Comunista, FENOCIN del Partido Socialista y sus filiales UOCQ en Quevedo y UNOCAR en Vinces), no lograron ampliar su base social y, a pesar de la fortaleza con la que la Iglesia de los pobres trabaja en la zona (Pueblo Solidario en Palenque, Baba y Vinces), esta tampoco logró ser el recambio de la izquierda.

Las acciones de Estado y las ONG, al igual que en la Sierra, trataron, con mucho éxito, impulsar a las organizaciones; pero, el resultado no se tradujo en una mayor autonomía de estas frente al mercado y los poderes locales. Inicialmente los proyectos fortalecieron la iniciativa de las organizaciones, mejoraron su infraestructura productiva y su posición frente al mercado, con el neoliberalismo, la retirada del Estado los "dejó" sin el soporte económico y técnico, sin capacidad de competir frente a la agroindustria y terminaron endeudados.

Con el FODERUMA (Fondo de Desarrollo Rural Marginal), ahí había más o menos apoyo para los campesinos para que desde una finca mixta que había cacao, maderables, plátano, yuca, o sea, la finca diversificada se tumbó y la gente sembró maíz. Las organizaciones se fortalecieron con el FODERUMA, se pidió préstamos a la banca privada y se les dio a las asociaciones; ¡tomen para que trabajen!!! Pero los campesinos no pudieron pagarlos, los cultivos no rindieron o no quisieron. Después la UOCQ tuvo que vender muchos de sus activos para pagar las deudas, por ejemplo la casa de la esquina que era de la UOCQ. Tenía infraestructura, tractor grande, secadora, todo eso se vendió. (Vicepresidenta de la UOCQ, Quevedo, 06/02/11).

Los relatos muestran que la alianza con el Estado y las ONG fue inestable y contradictoria. Las organizaciones dieron los pasos hacia el crédito, la asistencia técnica, la mecanización, la infraestructura productiva y la comercialización, finalmente su “modernización”. A la larga, el resultado fue que los campesinos mudaron de productores diversificados a mono-productores de arroz y maíz, pasaron de economías campesinas “autónomas” a agriculturas campesinas subordinadas al precio del mercado y a las cadenas productivas para la exportación. Aunque el proceso de modernización e incorporación de los campesinos al mercado, creó un proceso de diferenciación económica, en el marco de una izquierda y estructura organizativa débil, este no se tradujo en proceso de diferenciación política o el desarrollo de una capa de intelectuales propios con fuerza suficiente para salir a disputar un proyecto campesino y democratizar el entorno político. Lo cierto es que las organizaciones de izquierda, la iglesia y los mismos dirigentes campesinos debieron soportar y sortear un *entorno político e institucional represivo*, que se desarrolló en Los Ríos y la “moderna agroindustria”.

Cinco de la tarde, tanto me recuerdo todita esa vaina cuando estaba carro lleno de policías. Cuando nosotros llegamos con el último carro cargado de banano, nadie se mueve, a los cinco principales dirigentes nos tenían. Ahí, sucio hecho una sola vaina, ¿qué podíamos hacer? Porque, que señor, que por aquí, que por allá, nada ¡vamos!. Mas luego van a cantar –decían– ¡comunistas! –decían–. Nos llevaron allá a la hacienda (...) Al mero palo, encapucharnos, meternos en un tanque de agua, con un cabo de hacha nos daban. ¡¿Qué son comunistas ustedes?! ¡¿Qué hacen con el comunismo? Yo ¡¿Qué es comunismo? Yo no sé nada de comunismo. Ah no sabes ¡tan!, ¡tan!, ¡pas!, nos daban. (...) entre ellos mataron a uno, porque siempre a los dirigentes los han perseguido toda la vida usted ya sabe camarada (E. I., dirigente de la CTE, Quevedo, 02/06/11).

Tal como lo muestran los trabajos de A. Dubly (1993) y L. North, et. al. (2008), durante los ochenta y noventa la lucha por la tierra pervivió; aunque no tuvo la dimensión social que en los setenta, el conflicto se presentó reproduciendo los mismos patrones históricos que en los sesenta y setenta: hacendados que despojan a campesinos usando la violencia abierta o contratando bandas paramilitares, resguardados por la complicidad abierta del sistema de justicia y la policía. L. Martínez (2003), B. Rubio (2010) y G. Jácome, et. al. (2008) muestran que con la expansión de la agroindustria (bananera y cañera), las relaciones salariales no significaron

una mayor ampliación de las instituciones democráticas, sino que configuraron una estructura privada igualmente *represiva* que, a través de sistemas informales de control laboral (listas negras de trabajadores que denuncian abusos, la intermediación salarial, amenazas de despido, flexibilización laboral, uso de mano de obra infantil, etcétera), mantienen una disciplina férrea y conteniendo el conflicto en las esferas privadas de la gran plantación.

Finalmente, en el trasfondo del cambio, la gran diferencia de la provincia de Los Ríos con Chimborazo es que las “élites terratenientes” no abandonaron sus intereses en el campo, sino que integraron a los distintos estratos de la sociedad a sus intereses, actualizaron/modernizaron sus mecanismos clientelares de control, ocuparon todos los espacios de reproducción social, cultural, política y económica. Tal como lo plantean los dirigentes, las élites lo controlan todo.

(...) ya no tienen organización; toda esta organización lo que dura es un período porque todos los dirigentes de estas organizaciones han sido víctimas del asistencialismo de los gobiernos de turno, en cada gobierno algunos dirigentes han ido hipotecando las organizaciones [...] el asistencialismo, el populismo, el caciquismo aquí de familias que han controlado políticamente a la provincia y han incidido, estamos hablando de los Andrade, los Duma, los Marín, *han controlado, entonces esos son los que han concentrado políticamente y han controlado las organizaciones* (R. A., Quevedo, 08/02/11).

El proceso de actualización y modernización de las elites locales fue más lejos, tienen la capacidad para sintonizar sus intereses con los de la sociedad en su conjunto. Por un lado, al igual que en la Sierra dejaron su condición puramente terrateniente y diversificaron sus fuentes de acumulación; pero sin abandonar sus intereses en el campo. Por otro lado, se han convertido en estructuras que controlan las

EMPRESAS E INTERESES DEL GRUPO NOBOA EN LA AGRO INDUSTRIA		
GRUPO NOBOA		
Agroindustria de producción y procesamiento de alimentos	Agroindustria tradicional articulada a la exportación	Producción e importación de agroquímicos
Industrial Molinera; Molinos Poulitier S.A.; Ultramares Corporación C.A.; Compañía Ganadera El Tejano SA.; Ganadera Río Playón SA.; Ganadera San Rafael S.A. (GARASA); Pesquera Marintan S.A	BANACONT SA; Compañía de Elaborados de Café ELCAFE C.A.; Compañía Agrícola la Julia S.A. CALAJUSA.; Industrial Bananera Álamos SA.; Exportadora Bananera Noboa S.A.; Compañía Agrícola Loma Larga S.A. CALOLASA.; Compañía Agrícola Río Ventanas S. A-CARIVESA.; Compañía Agrícola Ángela María S.A-CAAMSA.; Compañía Agrícola Bananera del Ecuador S.A. CABE.; FRUSHI S.A.; Agroindustrias San Esteban C.A- AGRIESTEBAN.; CHOCOLATESNOBOA S.A.; BANAESMERALDAS S.A.; BANABONITA S.A.; Compañía de Elaborados de Cacao COLCACAO C.A.	Fertilizantes del Pacífico FERPACIFIC S.A.
Fuente: Superintendencia de Compañías.		

distintas esferas de la producción, circulación y consumo. Un ejemplo clásico es el Grupo Noboa, del magnate Álvaro Noboa que fue dueño de la hacienda bananera más grande del Ecuador, La Clementina (10.000 has); pero además tienen intereses o empresas en las esferas del procesamiento de alimentos, la exportación de alimentos y la importación de insumos.

Álvaro Noboa es más que un empresario próspero con inversiones en otras esferas de la producción, es el representante máximo del partido político PRIAN y, al

Familias y posiciones					
Familias	Negocios	Instituciones civiles	Gobiernos locales	Partidos políticos	Instituciones del Estado
Tomás Haón	Maíz, palma, banano	APROCICO	Vicepresidente del concejo en Quevedo	PSC	
Víctor Haón	Maíz, intermediario.	Presidente de APROCICO (11 periodos) Comité técnico del Arroz Tesorero del Club Deportivo Quevedo	Alcalde de Quevedo		
Noboa	Hacendado bananero Exportador Fábrica de cartón			PRIAN	
Marco Porte	Bananero		Alcalde de Quevedo	PSC	
Juan Manuel Marún	Bananero	Corporación Regional de Bananeros Ecuatorianos	Ex prefecto de Los Ríos	PRE/PAIS	Ministerio de Obras Públicas
Arregui	Bananero				Director de MAGAP de Los Ríos
Marco Troya	Bananero Constructor		Consejo Provincial de Los Ríos	PRE / PAIS	
Omar Juez	Hacendado bananero	Presidente de las Bananeras en la provincia de los Ríos	Asambleísta por la provincia	PRE / PAIS	Asamblea Nacional
Manobanda	Intermediarios, Bananeros, Comercializadora Insumos orgánicos Inmobiliaria Productores de Cacao	Organización Muñoz Ugarte Televisión		PSC / PSP / PAIS	
Wong	Producción y exportación de Banano	APROCICO			Vice ministro del MAGAP

Fuente: Entrevistas y páginas web de los grupos.

igual que otros grupos compite por los espacios de representación política. Para los dirigentes y organizaciones campesinas los hacendados lo “controlan todo”, el problema es que los grupos económicos despliegan todas sus capacidades para ocupar los distintos espacios de representación.

Si bien la matriz no logra mostrar toda la capacidad de influencia de las élites terratenientes, tiene la intención de ilustrar dos cosas: por un lado, los hacendados ocupan importantes cargos de influencia social y política, y por otro, son élites que se han “modernizado”, diversificando sus actividades. En la matriz se puede observar los intereses y presencia de grupos tan potentes como Noboa o Wong —el cual tiene vínculos con empresas tan importantes como la Favorita, Raybanpac y Fertisa— o de grupos emergentes como la familia Manobanda que, según las entrevistas, nacieron en los 50 y se han diversificado en varias empresas más locales. Al mismo tiempo, el grupo Wong y la familia Manobanda, son grupos que tienen influencias en las instituciones estatales, en la Asamblea Nacional y han pasado por los partidos políticos de importancia nacional.

En lo local, además comparten espacios de representación y organización de los propios productores. La familia Ahón y Wong son parte de la Asociación de Productores de Ciclo Corto (APROCICO), que constituye un espacio de “sociedad civil”, un gremio de productores. Sin embargo, en una visita a sus oficinas, en el mismo edificio se encuentran la asociación de productores de palma (QUEVEPALMA), la asociación de productores de banano (APROBAN) y la asociación de productores de cacao (QUEVECACAO). Todos, son espacios donde se juntan los grandes y medianos productores, “discuten” sobre el futuro de su producción o rubro, que a la larga, crea sentidos de pertenencia en su condición de productores y trasladan sus demandas hacia el Estado.

Y además, también intervienen en el Club Deportivo Quevedo e influyen en los contenidos de las televisoras locales o regionales, o en los sistemas de educación local.

Manobanda es de País. Es terrateniente, comerciante explotador de los campesinos que sacamos los productos, le vendemos el cacao, el maíz, el arroz, el café toda esa vaina. El tiene cachama y tilapia, es dueño de la tierra y comerciante pues. Entonces el gobierno dice que los medios no deben tener otra cosa. Aquí también los comerciantes no deberían tener tierras. (...) Manobanda tiene el comercio y comprar el producto, pero tiene una inmobiliaria de casas, el Green Hill que es la escuela para las élites, tiene la acuicultura: cachama y tilapia, tiene palma africana, cacao, banano, teca y ganado. Tiene todo lo que es agro-exportación. Todo, todo. En Alianza País ha sido candidato, pero no el viejo, no, el hijo. El hijo, pero es del grupo y el alcalde de Quinzaloma es Manobanda, es del grupo de esos Manobanda. [...] Actúan como mafias y han surgido nuevos ricos de este siglo XXI. (G. J., Quevedo, 06/02/11).

La influencia de las élites terratenientes, su capacidad de control de las distintas esferas no solo del proceso de producción y circulación de alimentos, sino en los espacios de producción y reproducción simbólica, le da enorme fortaleza al *régimen de control y explotación*, hoy agroindustrial. Un régimen de control, altamente

represivo, pero moderno y, en términos gramscianos, con una enorme participación activa de los campesinos.¹⁶

La cuenca del Guayas y la provincia de Los Ríos, es una zona en la cual los poderes tienen una importancia política y económica central –ejes de articulación al mercado mundial con el cacao y luego el banano / caña / palma–, no solo para la región sino para el conjunto de la sociedad (M. Chiriboga, 1980 y A. Guerrero, 1994).

Una zona en la que los poderes locales no perdieron espacio frente a la iniciativa campesina que presionaba por una reforma agraria, sino que se actualizaron como estructuras de dominación y de control, manteniendo a su favor los resultados de los cambios económicos y políticos del Estado. Sobre todo, han organizado una estructura de poder local que, tal como lo plantean L. North (1985) y A. Guerrero (1994), a través de la ampliación de sus redes familiares y diversificación de actividades productivas, así como la ocupación de distintos espacios de representación, mantienen el control de los recursos productivos y el control de la población.

Conclusiones

Tal como se observa en el Ecuador y América Latina, los procesos de reforma agraria, no garantizaron la modernización democrática de la sociedad, sino que los intereses de las elites terratenientes desarrollaron una modernización conservadora para mantener, en este caso ampliar y diversificar, las estructuras de acumulación. Sin embargo, aunque esto puede aparecer como la vía dominante, la acción indígena matizó el proceso a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, produciendo una gran democratización política que tampoco ha resuelto la problemática de la tenencia de la tierra.

En el caso de la Costa, en cambio, nos interesa resaltar que el carácter conservador del proceso de modernización fue bastante más radical. Contradictoriamente, a pesar de que el modelo de agro industria y agro-negocios constituyen una promesa de desarrollo, por el que se democratizaría la sociedad, el avance de las relaciones salariales, la gran propiedad agroindustrial y el mayor vínculo al mercado de exportaciones y agro-negocios no garantizan tal democratización local o una mejor posición para una agenda campesina. Al contrario, la integración temprana de la región al mercado de exportación, fortalece los intereses de las plantaciones sobre la tierra y el control de la mano de obra; fortalece la estructura y posición de las elites dominantes frente a la iniciativa y presión campesina.

Si bien, los mecanismos de control no son los mismos que antes de las leyes de reforma agraria, estos se han modernizado bajo un régimen de explotación en el que la figura de las élites terratenientes no ha retrocedido, sino que han ocupado

16. Aunque la agroindustria se caracteriza por el control de la gran propiedad, el censo agropecuario del 2001 muestra que en la estructura productiva hay una enorme cantidad de pequeños productores probablemente familiares: en el maíz el 23% de UPAs son de 0 a 5 has; en el banano el 52% de UPAs tienen menos de 5 has; en la palma el 29% de UPAs tienen menos de 20 has; y en la caña el 67% tienen menos de 2 has (S. Herrera, 2014:123).

las distintas esferas de la reproducción social. Tal como lo han mostrado los distintos testimonios, el “hacendado” es una figura pública que controla, no solo la producción y circulación de alimentos, sino de representación política y reproducción cultural e ideológica. Una capacidad de influencia que termina creando un cerco sobre las iniciativas campesinas y construye una “infraestructura de dispositivos”, para impedir la participación activa de los campesinos en el modelo de producción.

Por otro lado, el desarrollo del capitalismo en el agro, no aparece como un estructura abstracta, sino que en el Ecuador está fuertemente representado por actores o élites –susceptibles a la ley y al control estatal–, que tienen la libertad de ejercer violencia sobre los campesinos y de mantener su presión sobre la tierra, combinan no solo el ejercicio de la violencia y “despojo”, sino que sobre todo, se constituyen en una red de intereses e instituciones que pueden ejercer su control sobre el Estado y las esferas de representación política y social, desde donde organizan las formas de reproducción económica.

En oposición, a esta capacidad de las élites terratenientes en la Costa, la experiencia de Chimborazo nos muestra en cambio la importancia de la organización indígena. En términos de B. Moore, aunque las élites terratenientes también lograron mantener la propiedad sobre las mejores tierras y modernizar sus actividades económicas, la agenda indígena y sus alianzas exitosas, han logrado radicalizar los procesos de democratización política y económica. Este no es o no fue un resultado menor, el impulso del movimiento indígena no solo se tradujo en una democratización y debilitamiento de las fronteras étnicas que ha permitido la mayor inclusión indígena. El impulso del movimiento indígena levantó un proyecto de sociedad, formalizado en la Constitución del 2008 y que aun se está disputando políticamente.

Bibliografía

- Burgos, Hugo
(1997) *Relaciones Interétnicas en Riobamba*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2ª. ed.
- Barsky, Osvaldo,
(1984) *La reforma agraria ecuatoriana*, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Corporación Editora Nacional.
- Bebbington, Anthony, et al.
(1992) Actores de una década ganada: tribus, comunidades y campesinos en la modernidad, Quito, COMUNIDEC / Abya Yala.
- Carrasco, Hernán
(1993) “Democratización de los poderes locales y levantamiento indígena”, en José Almeida, et al., *Sismo Étnico en el Ecuador*, Quito, Abya Yala.
- Contreras, Carlos
(1994) “Guayaquil y su región en el primer boom cacaotero (1750-1820)”, en Juan Manguashca, comp., *Historia y región en el Ecuador (1830-1930)*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Cueva, Agustín
(1981) *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Editorial Alberto Crespo Encalada.
- Dubly, Alain
(1993) *Desalojos y despojos: Conflictos agrarios en el Ecuador 1983-1990*, El Conejo, Quito.
- Chiriboga, Manuel
(1980) *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha-CIESE.

- Guerrero, Andrés
(1984) *Haciendas, capital y lucha de clases andina: disolución de la hacienda serrana y lucha política en los años 1960-64*, Quito, El Conejo.
- Guerrero Andrés
(1994) *Los Oligarcas del Cacao. Ensayo sobre la acumulación originaria en el Ecuador: Hacendados, cacaoeros, banqueros, exportadores y comerciantes de Guayaquil, El Conejo*, Quito.
- Herrera, Stalin
(2009) "Los movimientos y organizaciones frente al gobierno y Estado", documento presentado para el proyecto *Movimientos sociales en el Ecuador de Rafael Correa*, sin publicación, Quito, Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- Herrera, Stalin, Manuel Cerezal y Rina Capelo
(2003) *Plan de desarrollo local de las organizaciones campesinas del Empalme*, Quito, FOTAENA / Fundación María Luisa Gómez de la Torre.
- Ibarra, Alicia
(1992) *Los indígenas y el Estado en el Ecuador*, Quito, ABYA YALA.
- Ibarra, Hernán
(1999) "Intelectuales indígenas, neoindigenismo e indianismo en el Ecuador", *Ecuador Debate* No. 48, Quito, Centro Andino de Acción Popular.
- Jácome, Germán, Natalia Landívar, Mario Macías y Vatison Cueva
(2008) "Desplazados por la agroexportación – La concentración de la tierra por multi-propiedad y fracturación: El caso de Quevedo", en Brasell Frank, Michele Laforge y Stalin Herrera (compiladores), *¿Reforma Agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*, Quito, Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE).
- Korovkin, Tanya
(2008) "La reforma agraria y las comunidades indígenas campesinas en Chimborazo", en Liisa North y John D. Cameron, *Desarrollo rural y Neoliberalismo, Ecuador desde una perspectiva comparativa*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar – Corporación Editora Nacional.
- Larson, Brooke
(1992), "Explotación y Economía moral en los andes del sur", en *Historia Crítica*, No. 6, Bogotá.
- Larrea, Carlos
(2006) *Hacia una historia ecológica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Lentz, Carola,
(1987) *Migración e identidad étnica: la transformación histórica de una comunidad indígena en la Sierra ecuatoriana*, Quito, Abya Yala.
- Martínez, Luciano
(2003) *Dinámicas rurales en el subtrópico*, Quito, Centro Andino de Acción Popular.
- Mills, Wright
(1987) *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 9a. edición.
- Moore, Barrington
(1973) [1966] Jr. *Los orígenes de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Ediciones Península.
- North, Liisa
(1985) "Implementación de la política económica y la estructura del poder político en el Ecuador", en Louis Lefebvre, *La economía política del Ecuador: campo, región y nación*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- North, Liisa, Wade A. Kit y Robert B. Coep
(2008) "Conflictos por tierras rurales y violación de derechos humanos en el Ecuador", en Liisa North y Jhon D. Cameron, edit., *Desarrollo Rural y Neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparada*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.
- Ojeda, Lautaro
(1983) "Clientelismo y micro-oligarquía en la cuenca del Guayas", en *Ecuador Debate* No. 3, Quito.
- Ospina, Pablo y Fernando Guerrero
(2003), *El Poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*, Buenos Aires, Colección Becas de Investigación CLACSO –ASDI.

- Ospina, Pablo; María Andrade, Stalin Herrera, Paula Jácome, Paola Sánchez, Luis Maldonado Ruiz,
(2008) *Mapeo de actores y análisis de poder para el ejercicio de derechos de los pueblos indígenas del Ecuador*, Quito, Instituto de Estudios Ecuatorianos –Oxfam, en <www.iee.org.ec>.
- Pineo, Ronn
(1994) “Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)”, en Juan Manguashca, comp., *Historia y región en el Ecuador (1830 –1930)*, Quito, Corporación Editora Nacional, pp. 251-294.
- Quintero, Rafael y Erika Silva
(1991) *Ecuador: una nación en ciernes*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Rubio, Blanca
(2008), “El dominio del capital tradicional exportador sobre los pequeños productores rurales: el caso de las compañías bananeras”, en Blanca Rubio, Florencia Campana y Fernando Larrea, *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*, Quito, Heifer-Ediciones la Tierra.
- Silverman, Marilyn
(1986) “Variabilidad agraria en la Costa ecuatoriana”, en Miguel Murmis, comp., *Clase y Región en el Agro Ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Sylva, Paola
(1986) *Gamonalismo y Lucha Campesina (Estudio de la sobrevivencia y disolución de un sector terrateniente: el caso de la provincia de Chimborazo 1940-1979)*, Quito, Abya Yala / FLACSO.
- Uggen, John F.,
(1993) *Tenencia de la tierra y movilizaciones campesinas: zona de Milagro*, Quito, Anden Center for Latin American Studies – ACLAS.
- Velasco, Fernando
(1979) *Reforma Agraria y movimiento campesino indígena en la Sierra*, Quito, El Conejo.